

respecto del continente (20). Para los que duden de la primera interpretación, el erudito abate recuerda que *Maya* es «uno de los nombres de la madre de los dioses, de la nodriza del género humano, tipo de la tierra madre, escapada del cataclismo, y esparciendo en torno suyo el beneficio de sus aluviones y de sus aguas» (21). Da fin á sus observaciones recordando que *Maya* en la mitología griega es el nombre de la madre de Hermes, el civilizador del Egipto, y en la azteca, la inventora del pulque (22), que nutre á sus adeptos con este vino regenerador.

¡Cuánto trabajo se habrían ahorrado nuestros etimologistas, si hubiesen querido recordar que la palabra *Maya* no es más que una corrupción española de *Mayab*, verdadero nombre que los antiguos yucatecos daban á su país! (23). A propósito de la rectificación, y á riesgo de aumentar el número de las etimologías inverosímiles, nos ocurre hacer una pregunta: si es cierto que Yucatán debe su población á dos inmigraciones desiguales (24), la palabra *mayab*, compuesta de los monosílabos *ma* (no) y *yab* (abundante), ¿no serviría para designar á la tribu menos numerosa que arribó al país?

Sea lo que fuere de estas conjeturas—á que siempre dará pábulo el vasto campo que presenta á la Filología un idioma poco conocido y estudiado—al historiador sólo toca señalar el hecho de que *Mayab* fué el nombre que dieron á su país todos los indios que comunicaron con los españoles durante la conquista. Por esto se llamó *maya* al natural de la Península, *maya* á su lenguaje, á su calendario, á todo lo que procedía, en fin, de este pueblo misterioso, el más civilizado quizá de la antigua América.

(20) *Manuscrito Troano*, vocabulario, palabra *Maya*.

(21) *Idem*, en la segunda acepción de *maya*.

(22) El verdadero nombre de la diosa azteca es *Mayaool*.

(23) *Diccionario* de D. JUAN PÍO PÉREZ, palabra *Mayab*.

(24) Capítulo II, de este libro.

CAPÍTULO IV

TIEMPOS FABULOSOS

Zamná ó Itzamná.—Su origen.—Su carácter.—Religión que funda.—Invenciones que se le atribuyen.—Su muerte.—Kukulcán.—Su identidad con otros mitos de la teogonía americana.—Su aparición en Yucatán.—Misión que desempeña.—Su ascensión á los cielos.

A medida que avanzamos en nuestra relación, las tradiciones comienzan á ser más explícitas. El primer nombre que se registra en los anales de la Península es el de un personaje á quien Cogolludo llama *Zamná* y *Lizama Itzamná*. Basseur de Bourbourg supone que también pudo llamarse *Tzamná*, *Tzemná* ó *Itzemná* (1), y nosotros no creemos imposible que su verdadero nombre hubiese sido *Tzamná*, al que Cogolludo quitaría una letra y *Lizama* añadiría otra para acomodarlo á la pronunciación española (2). Algunas veces, sin embargo, hemos sospechado que aquellos historiadores no se refirieron á una misma persona; porque según el primero, *Zamná* es simplemente el conductor de una tribu, y según *Lizama*, *Itzamná* es un rey poderoso que asienta su trono en Itzmal. Hay, no obstante, motivos para creer lo contrario, mucho más si se toma en considera-

(1) *Archivos de la Comisión científica de México*, tomo II, página 23.

(2) Era muy frecuente que los españoles se tomaran estas licencias para poder pronunciar las voces mayas. Así, de *Xchel* hicieron *lachel*; de *Buctzotz*, *Tabuzoz*; etc.

ción que todos los escritores, incluso el mismo Cogolludo, están conformes en dar el nombre de *Itzamná* á la deidad que los yucatecos veneraban en sus altares.

¿Qué es, pues, Zamná? ¿Es un mito, es un dios, es un héroe elevado al apoteosis? Vamos á presentar datos al lector, para que pueda juzgar por sí mismo.

Algunos opinan que fué un gran sacerdote y jefe de tribu, que se presentó al frente de la inmigración occidental (3); otros creen que fué compañero de *Votán*, el fundador del Imperio de *Xibalbá*, y no ha faltado quien le haga hijo suyo (4). Pero sea cual fuere la familia de *Zamná* y el punto de donde haya venido, la tradición está conforme en el importante papel que desempeñó en los tiempos más remotos de la Península. Sacerdotes, guerreros y artistas de todas las profesiones formaban su séquito, y esta circunstancia le favoreció para echar los cimientos de la civilización americana entre las tribus primitivas del país. Debíó recorrer toda la tierra para reconocerla, y habiendo notado, sin duda, que la faja que queda al norte de la cordillera es la más habitable, á causa de la abundancia de las aguas, fundó en el centro de esta región una ciudad, á la que dió el nombre de *Itzmal*. Como esta población tiene además la ventaja de estar próxima al mar, la hizo desde entonces capital de su Imperio. Su gobierno debíó de haber revestido todos los caracteres de la autocracia, pues como otros muchos caudillos de la antigüedad, era al mismo tiempo jefe del Estado y de la religión.

(3) COGOLLUDO, *Historia de Yucatán*, libro IV, capítulo III.

(4) DON CRESCENCIO CARRILLO, *Compendio de la historia de Yucatán*, lección IX.—Es sensible que este historiador no haya citado siempre y con precisión las fuentes de donde toma sus noticias. Algo hemos leído del abate BRASSEUR, á quien se hace cómplice en el *Compendio* de ciertos datos que se dan sobre la familia de *Zamná*; y si hemos de hablar con franqueza, diremos que no hemos tenido la dicha de tropezar con el árbol genealógico del caudillo itzalano.

Se atribuyen á este héroe hechos maravillosos, incapaces de ser llevados á cabo por un solo hombre en el decurso de toda su vida. Después de haber sojuzgado la tierra, estableció un culto manso y sencillo, que probablemente no fué alterado hasta la invasión de las tribus que adoraban á *Kukulcán*. Las ofrendas consistían solamente en flores y frutos, y la sangre humana estaba excluida de los sacrificios. Así al menos puede conjeturarse del culto que los sacerdotes, sucesores suyos, le tributaban en *Itzmal* después de su muerte, y de las fiestas con que la mitología maya honraba en todo el país su memoria. Algún historiador ha supuesto que *Zamná* pudo ser monoteísta (5); pero carecemos de datos para afirmarlo. Todas las apariencias tienden á demostrar que la adoración de los astros y del símbolo de la generación universal, bajo la forma del *phallus*, constituían el fondo de la religión que estableció.

Los deberes que imponían al caudillo su doble carácter de rey y pontífice, no le impidieron dedicarse á otro género de ocupaciones para mejorar la condición de su pueblo. Descubrió las virtudes químicas de las plantas y fundó, en unión de *X-Chel* y de *Citbolontún*, esa escuela médica de que después hicieron su profesión los *h-menes*, y á que todavía suele acudir, cuando la ciencia europea ha declarado su impotencia (6). Fué también el inventor del alfabeto (7) y de todos esos geroglíficos que constituyen la escritura maya, cuyo conjunto, en opinión del abate Brasseur, encierra la significación profunda y misteriosa del cataclismo. Si se considera que esta escritura reúne el doble carácter de simbólica y alfabética, tendrá que con-

(5) DON CRESCENCIO CARRILLO, lugar citado.—Esta opinión contrasta notablemente con la de los PP. LIZAMA y COGOLLUDO, de que se habla más adelante.

(6) La invención de la Medicina, atribuida á *Zamná*, acaso no reconoce otro origen que la fiesta que el día 8 del mes *Zip* celebraban en honor suyo los médicos y hechiceros.

(7) COGOLLUDO, obra citada, libro IV, capítulo VIII.

venirse en que es una de las invenciones que más honran á la antigüedad americana.

Pero la obra más prodigiosa que se atribuye al fundador de Itzmal, es la de haber puesto nombre á todos los pueblos de la Península, á todos los puertos de mar, cabos, esteros, montes, cenotes, lagunas, á todo lugar, en fin, designado hoy todavía en el país con una palabra indígena cualquiera (8). El abate Brasseur supone que la tradición también le atribuye la formación del lenguaje (9); pero esta aserción no se funda en autoridad de ninguna clase. Lo que á nosotros nos parece entrever en este mito—porque aquí Zamná sólo es un mito indudablemente—es la época en que el lenguaje primitivo comenzó á adulterarse con la invasión que sufrió la Península. Imposible sería averiguar en nuestros días cual fué este lenguaje primitivo; pero es muy probable que el idioma importado por la tribu de Zamná haya contribuido más que ningún otro á la formación de la lengua maya actual.

Como muchos caudillos y reformadores del viejo continente, Zamná pretendía descender de los dioses, y su origen divino era el fundamento más sólido de su poder. El había cuidado de divulgar esta especie por toda la tierra, y cuando alguien le preguntaba quién era, aprovechaba esta ocasión para responder: *Itzen caan, itzen muyal*, «soy la sustancia del cielo, soy el rocío de las nubes» (10). Las portentosas dotes del caudillo maya daban fácil acceso á esta creencia; porque la sencillez de los pueblos primitivos no les permite explicarse de otra manera el valor y el talento de sus héroes.

Ya se comprenderá la poderosa influencia que debía ejer-

(8) El mismo, libro IV, capítulo III.

(9) *Manuscrito Troano*, tomo I, § X.

(10) LIZAMA, extracto citado, número 4.—COGOLLUDO, obra citada, libro IV, capítulo VIII.

cer en torno de sí un hombre adornado de tan relevante mérito. Sus súbditos le consultaban en sus asuntos domésticos, y los pueblos comarcanos le pedían consejo cuando alguna calamidad pública hacía peligrar su existencia. La tradición añade que también predecía las cosas futuras, y para que nada falte al héroe indígena que lo ponga al nivel de los mitos más célebres del mundo antiguo, se asegura además que sanaba á los enfermos y resucitaba á los muertos. Esta última aserción hace suponer á Lizama y Cogolludo que Zamná sería algún hechicero ó quizá el demonio mismo (11), que engañaba con apariencias á los pobres indios; porque, según observan aquellos piadosos escritores, sólo á Dios es dado el inmenso poder de resucitar á los muertos.

No se sabe la época en que floreció Zamná, ni el número de años que su origen divino le permitió vivir sobre la tierra. Debió de haber sido muy largo, si se fija la atención en las grandes empresas á que dió cima. Pero al fin, cargado de gloria y de virtudes, descendió al sepulcro, como cualquier otro mortal. Sus vasallos y sus discípulos no se contentaron con llorar su muerte, sino que celebraron su apoteosis y erigieron sobre su tumba uno de los *cuyos* más gigantescos que se encuentran en la Península.

Si Zamná fué durante su vida el consejero de los pueblos, después de su muerte se convirtió en oráculo. Los dos templos que se le erigieron en Itzmal, bajo los nombres de *Itzamatul* y de *Kabul*, eran continuamente visitados, no sólo por los fieles de la Península, sino también por devotos peregrinos, que acudían de las regiones más distantes á consultarle en sus tribulaciones. Los sacerdotes eran los encargados de interpretar la voluntad de *Itzamatul*, y las numerosas ofrendas que la piedad depositaba en sus alta-

(11) Lugares citados.

res, eran una prueba de la fe que el pueblo tenía en su dios predilecto.

En los tiempos fabulosos de muchos pueblos antiguos, se encuentran mitos muy parecidos al de Zamná. *Hermes*, en el Egipto, es considerado como el padre de las ciencias, el legislador y el bienhechor de su pueblo; se le atribuye la invención del lenguaje, del alfabeto, de la escritura, de la Geometría, de la Arimética, de la Astronomía y de la Medicina; es el fundador de la religión y de las ceremonias; el creador de la Escultura, de la Arquitectura, de la Música y de todas las artes; es, en fin, el símbolo de la inteligencia divina y la personificación del sacerdocio. En la mitología griega representa el mismo papel *Mercurio*, á quien se le supone hijo de la diosa *Maya*. El abate Brasseur se arroja sobre este último nombre para establecer ciertas relaciones de afinidad entre los mayas, los griegos y los egipcios (12). ¡Ah! si fuera dado á Zamná leer lo que se ha escrito sobre él en los últimos tiempos, no dejaría de encontrar fuerzas para levantar la inmensa mole que descansa sobre su sepulcro, y protestar contra muchas aserciones, que quizá le honren demasiado, pero que carecen de fundamento.

Tócanos ahora hablar de *Kukulcán*, otro mito muy célebre de la teogonía maya, y tan parecido al anterior, que muchas veces se les confunde y se les cree uno solo. Pero á pesar de los puntos de contacto que naturalmente deben encontrarse entre dos personajes que representan el mismo papel en la Historia, Zamná y Kukulcán, no solamente son distintos, sino que, según todas las apariencias, son los jefes ó representantes de dos religiones opuestas que se disputan en el antiguo Yucatán el imperio de las conciencias. Parece que la lucha se inició en Chichén Itzá, y

(12) Introducción á la *Relación*, de LANDA, § XIII.—Vocabulario, palabra *Maya*.

aunque nos sería imposible decir con exactitud cuál fué su éxito, el ritual publicado por Landa indicaría que al fin llegaron á amalgamarse. Quedó siempre, sin embargo, una superioridad incontestable en favor del culto de Itzamná, porque mientras que á éste se le consagran varias fiestas que se celebran en toda la tierra, á Kukulcán sólo se le dedica una en el decurso del año, que se celebra únicamente en la corte de los Tutul Xius, jefes de una de las tribus toltecas que arribaron á la Península (13).

Este último indicio hace comprender que Kukulcán es una divinidad extranjera, á quien favorece tal vez el éxito de las armas; pero que no logra desterrar de la conciencia del pueblo el culto nacional de Itzamná. Otro argumento en favor de esta aserción es la extraordinaria semejanza que tiene el mito que nos ocupa con el *Quetzalcoatl* mexicano (14). No hay hazaña ni prodigio que éste hubiese ejecutado, que no se haya atribuído también á Kukulcán: ambos, son civilizadores, ambos fundan una religión, ambos se presentan al frente de veinte personajes, que son otros tantos colaboradores de su misión sagrada. Por último, parece que hasta la traducción de ambos nombres da un resultado idéntico: ambas palabras significan en español *serpiente adornada con plumas*. Nada diremos de la etimología de *Quetzalcoatl*, porque ignoramos el idioma nahuatl ó tolteca á que pertenece. En cuanto á la de Kukulcán, ha sido repetida por tal número de etimologistas, que tendremos necesidad de aceptarla, aunque nos parece un poco violenta (15). De todas maneras, se adivina que la

(13) LANDA, *Relación*, página 398.

(14) La misma semejanza tiene con el *Gucumas* ó *Cucumas* de Guatemala. Pero como generalmente se cree que éste y *Quetzalcoatl* son un mismo personaje, nos hemos limitado á hacer la comparación con el último.

(15) BRASSEUR traduce de esta manera *Kukul*: «emplumado ó adornado con plumas»; *can*, «serpiente». *Kukul* tiene tal acepción en su vocabulario; pero la única autoridad en que se funda es un manuscrito antiguo, que sin duda es

deidad tolteca fué bautizada con un nombre maya, al ser introducida en el país, con el objeto de popularizarla.

Pero veamos ya lo que los historiadores dicen de Kukulcán. Según Cogolludo, fué un capitán invencible, cuyas hazañas le hicieron digno de ocupar un lugar en los altares (16). Según las tradiciones *tzendales* (17), fué un guerrero ó sacerdote que desembarcó entre Xicalango y Champotón, en compañía de Zamná (?). Según Las Casas, citado por el abate Brasseur, fué un caudillo que se presentó en México y Yucatán al frente de veinte personajes, con cuya cooperación civilizó ambos países (18). También Cogolludo cita á Las Casas para dar la misma noticia (19), con la única diferencia de que el jefe de la veintena sagrada recibe aquí el extravagante nombre de *Cozas*, que indudablemente no pertenece á la lengua maya. Multitud de historiadores han publicado después especies análogas, y algunos han afirmado que los compañeros de Kukulcán ó Quetzalcoatl vestían ropas talares, las cuales estaban adornadas con cruces (20). Si se recuerda el empeño que los escritores españoles han tenido en probar que Santo Tomás vino al Nuevo Mundo á predicar el Cristianismo, acaso se comprenderá el origen de todas estas versiones.

Hasta aquí el mito yucateco y el mito tolteca se confunden en uno solo. Pero Landa se propuso dar carta de na-

un vocabulario maya, de que es poseedor el ciudadano americano Mr. Brown. No conocemos este manuscrito; pero si haremos observar que el *Diccionario* de D. JUAN PÍO PÉREZ no autoriza la traducción que nos ocupa. La que al parecer autoriza es esta: *Kukul-can*, «templo donde se adora la serpiente». Además, no sabemos que estuviese adornada con plumas la serpiente con que se representaba á Kukulcán.

(16) *Historia de Yucatán*, libro IV, capítulo VIII.

(17) *Boletín de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística*, época II, tomo III, página 114.

(18) *Manuscrito Troano*, tomo I, página 72.

(19) *Historia de Yucatán*, libro IV, capítulo VI.

(20) ROA BÁRCENA, obra citada, parte I, § VII.

turaliza en la Península á Kukulcán, y nos da sobre él muy curiosos pormenores. Según este escritor (21), Kukulcán vino del Poniente — lo que confirmará su origen *nahuatl*— y se presentó en Chichén Itzá, de cuya ciudad se hizo jefe, por circunstancias que la tradición no refiere. La vida de un anacoreta de los siglos de oro del Cristianismo, sería pálida en comparación de la que Kukulcán llevó durante su reinado. No tuvo mujer ni hijos, ni dió señales jamás de que el bello sexo fuese para él una tentación. Parece que se dedicó con especialidad á calmar algunas turbulencias que por aquella época habían surgido en el país. ¿De qué género fueron estas turbulencias?

Según las tradiciones recogidas por Landa (22), reinaron en Chichén tres hermanos, en una época que no determina. Estos príncipes llevaron una vida austera y gobernaron á su pueblo con acierto y sabiduría, mientras permanecieron unidos. Desgraciadamente, uno de ellos se ausentó ó murió, y desde aquel instante sus antiguos colegas dieron rienda suelta á sus pasiones y su gobierno se hizo despótico y tirano. Pero entonces sus súbditos se amotinaron y los asesinaron en el mismo palacio que habían construido para sí (23).

¿Kukulcán se presentó antes ó después de esta conmoción popular? ¿Fué la que apaciguó? ¿Contribuyó á promoverla? ¿Fué el hermano que se ausentó ó murió? Inútil sería buscar la solución á estas cuestiones en la *Relación* de Landa. El abate Brasseur opina que varios personajes toltecas inmigraron sucesivamente al país bajo el nombre de Kukulcán, y se inclina á creer que el reinado de los tres hermanos tuvo lugar entre el de dos Kukulcanes. Pero explíquese como se quiera el motivo de las turbulencias

(21) *Relación* citada, § VII.

(22) Obra citada, § III.

(23) El mismo, lugar citado.

de Chichén, siempre aparecerá, en nuestro concepto, lo que antes hemos apuntado. En Chichén tuvo origen la serie de guerras políticas y religiosas que agitaron al país durante muchos siglos, en las cuales se veía luchar de un lado el elemento primitivo, representado por los itzaes, y del otro el elemento tolteca acaudillado por los mayas. Probablemente la agitación que se dedicó á calmar el Kukulcán de Landa fué una reacción promovida en favor del sistema que destruyó ó del príncipe á quien depuso.

Esta agitación fué de tal naturaleza, que el caudillo sólo pudo terminarla efectuando una separación entre los dos bandos opuestos, que desde entonces aparecen llamándose *itzaes* y *mayas*. No tomó esta resolución sin consultarla antes con los príncipes y los sacerdotes de la tierra, y cuando estuvo seguro de que la medida sería generalmente aceptada, fundó la ciudad de *Mayapán*, en el lugar en que todavía hoy contempla el viajero sus ruinas. Dejó en Chichén á los itzaes, y él se trasladó á la nueva población con todos sus adeptos, que eran los mayas, los cuales vivieron desde aquella época en completa armonía, ejerciendo sin temor, y acaso exclusivamente, la religión que les había enseñado.

No osaremos afirmar con precisión cuál fué el gobierno que estableció Kukulcán en su Imperio. Pero es de creer que hubiese sido teocrático, así porque la teocracia parece característica de los pueblos primitivos, como porque, debiendo su origen Mayapán á la división religiosa que estalló en Chichén, debe suponerse que el sacerdocio que la promovió hubiese asumido también el gobierno civil con el objeto de mantener su poder. Preténdese, no obstante, que cuando trató de darse un sucesor, no lo buscó entre la clase sacerdotal, sino entre la de los guerreros, y se fijó en un individuo llamado *Cocom*, que pertenecía á una familia rica y antigua de la Península (24). En otro lugar

(24) LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, § VI.

trataremos más extensamente esta materia, y veremos que se conservaban algunos vestigios de teocracia en el inmenso poder que estaba depositado en el sumo sacerdote y en la influencia que ejercía sobre todas las clases de la sociedad.

Satisfecho al fin Kukulcán de haber traído la paz y la felicidad al suelo yucateco, desapareció un día tan misteriosamente como había venido. Más feliz que Zamná, supo aprovechar su origen divino para volar al cielo (25), aunque no faltaron incrédulos que le supusieron un fin menos prodigioso. Según éstos, se volvió á México, pasando por Champotón, y á fin de que este puerto conservase un recuerdo eterno de que había sido honrado con su visita, construyó dentro del mar un templo soberbio á poca distancia de la orilla. Esta diversidad de opiniones no impidió que el caudillo fuese generalmente venerado como un dios, y sus discípulos y sucesores le levantaron templos en todas las ciudades que con el tiempo llegaron á dominar.

(25) El mismo, obra citada, página 298.